

al Común de Villa y Tierra de Molina, habiéndolo detentado un tiempo los Duques de Medinaceli.

En muchos lugares del antiguo señorío de Molina se descubren ruinas de castillos empeñascados, y en algunos más no quedan más que leyendas. Tal sucede con Motos, pueblecillo de unas treinta casas y una buena iglesia, ya casi en los límites de la provincia de Guadalajara con la de Teruel. Sobre un cerro que domina el caserío, parece que se alzó, en tiempos, un castillo, llamado del Caballero de Motos, una especie de bandido medieval, valiente hasta la temeridad, al que la Historia y la leyenda conocen por don Beltrán de Oreja y Alvaro de Hita, villa de la que andaba huído.

En el término de Peralejos de las Truchas, en el sitio denominado Saceda, se alzan todavía las imponentes ruinas ciclópeas de una fortaleza impresionante que se mira en el barranco cercano, por el que se despeñan las aguas de un arroyo que nace en el Prado de la Lobera. Las hiladas de peñones apenas desbastados por la cara exterior tienen como base un risco, y aun se ven las huellas de un foso, donde se alzaría el puente levadizo.

Pueblos molineses en los que hay restos o noticias de castillos son los de Anquela la Seca, Aragoncillo, Arias, Canales del Ducado y Canales de Molina, Ciruelos, Cubillejo del Sitio, Cubillejo de la Sierra, Cuevas Minadas, Guisema, Labros, La Yunta, Luzón, Milmarcos, Mochales, Orea, Peñalén, Rueda, Terzaguilla, Torrecuadrada, Torrecilla y otros. Cada castillo molinés tiene su leyenda o su conseja, su epopeya y sus romances de gesta. Es el residuo espiritual de unas edades bélicas para siempre abolidas.

JOSÉ SANZ Y DIAZ

